

Mundo Académico

Mario Vargas Llosa

Un Premio Nobel, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Friburgo

Ana Alonso | Friburgo

El Dies Academicus

El martes 15 de noviembre, la Universidad de Friburgo y la lengua y cultura hispana en Suiza vivieron una jornada doblemente excepcional. Por la mañana, la alma mater friburguesa celebró su fiesta anual con una gran ceremonia en la que la Universidad hizo balance de su situación y presentó sus proyectos ante las autoridades del cantón y el público en general. En esta ocasión, el acto tuvo como Presidente de Honor a Roger de Weck, Director General de

la Sociedad Suiza de Radiodifusión y Televisión, y tomaron la palabra diversas personalidades, entre ellas Astrid Epiney, Rectora de la Universidad, Jean-Pierre Siggen, Consejero de Estado Responsable de la Instrucción Pública, y el propio Roger de Weck.

Pero el momento sin duda más esperado llegaba al final de la ceremonia con la entrega del título de Doctor Honoris Causa (la máxima distinción universitaria otorgada a personalidades de especial relieve científico, político, económico o social). Fueron así galardonados el Secretario de Estado y

negociador ante la UE Jacques de Watterville, el Padre Dominic Timothy Radcliffe, el periodista y empresario Roger Schawinski, el geólogo Albert W. Bally y el Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa. Reproducimos aquí la Laudatio, resumen de los méritos del nuevo Doctor h.c. ante la autoridad académica:

“Creador de ficciones literarias que destacan por la lograda combinación de imaginación y de realismo, por su exigencia técnica y por su capacidad de tocar a los lectores de los cinco continentes, por el estudio en profun-

Mario Vargas Llosa saluda a la Decana de la Facultad de Letras de la Universidad de Friburgo al recibir el título de Doctor Honoris Causa.



© Charly Rappo

didad de los diversos tipos de poder, de fanatismo y de corrupción, por la confrontación entre principios éticos y circunstancias históricas y por la multiplicidad de voces, de culturas y de espacios representados.

Autor de numerosos ensayos críticos y rigurosos en los campos de las ciencias políticas y económicas, de la literatura, de las artes y de la cultura, ensayos que demuestran su capacidad inigualable de análisis de las problemáticas individuales y sociales, así como un esfuerzo sin falta para poner los debates centrales de nuestra época al alcance de todos, superando así la separación tradicional entre sabio y población,

Personalidad fuertemente comprometida con la causa de la libertad, de la democracia, de la tolerancia y del diálogo entre los pueblos, que ha sabido expresar con rara competencia la complejidad del mundo actual y que se



Mario Vargas Llosa pronunció el discurso de agradecimiento en nombre del conjunto de personalidades distinguidas por la Universidad de Friburgo el pasado 15 de noviembre.

ha convertido en una autoridad intelectual y moral escuchada, respetada e influyente en las principales tribunas de discusión internacionales.”

Todas las miradas estaban, pues, dirigidas hacia quien figura en el puesto número veinte de las cien personas más influyentes del mundo en el campo de la cultura: Mario Vargas Llosa tuvo el honor de tomar la palabra en nombre de todos los galardonados. Lo que podía haber sido una breve fórmula protocolaria de agradecimiento se convirtió en un discurso (sin papeles y con un excelente francés) pleno de

confianza en las fuerzas positivas del ser humano, incluso ante un futuro delicado como el que se avecina para las sociedades democráticas. Su gravedad, su elocuencia y el tono de autenticidad de sus palabras provocaron una larga ovación de gala entre los asistentes a la celebración del Dies.

La escritura y la vida

Según fuentes autorizadas, nunca se ha visto el Aula Magna de la Universidad de Friburgo (con capacidad para 700 personas) tan llena en una ocasión semejante. Todo resultó aquí excepcional menos el respeto riguroso del horario (17h15): lo fue la presencia de una veintena de delegaciones diplomáticas, cada una representada por varios integrantes, de profesores de las diversas universidades suizas, de estudiantes, de alumnos de institutos, de escuelas privadas, de universidades populares y de lectores fervorosos del escritor peruano-español llegados desde San Gall, Zúrich, Basilea, Valais, Vaud, Ginebra, Neuchâtel, Berna y otros cantones suizos. Lo fue el invitado y lo fue la fórmula elegida: habitualmente, el nuevo Doctor Honoris Causa lee una conferencia erudita, solemne y a veces algo ardua para los no entendidos. En este caso, asistimos a una conferencia-coloquio, titulada “La escritura y la vida”, en forma de un juego de preguntas y respuestas entre el profesor Julio Peñate Rivero, promotor de la nominación de Vargas Llosa

Al final de su discurso, pronunciado en francés, Mario Vargas Llosa fue largamente aplaudido por los demás doctores y por los decanos de la Universidad.



© Charly Rappo

y organizador del evento, y el autor invitado, que respondía con vivacidad, sencillez, desarrollo amplio y gran amenidad a las cuestiones planteadas por su "entrevistador".

La profesora Bernadette Charlier, Decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, abre la sesión elogiando la figura del autor y agradeciendo su presencia en la Universidad de Friburgo. A continuación, el profesor Peñate propone dividir la trayectoria narrativa del escritor en tres grandes etapas. La primera (años 1960-1970), que empieza con "La ciudad y los perros" (1963) y termina con "La tía Julia y el escribidor" (1977), se caracteriza por escenarios y temáticas centrados en el Perú, y por un alarde de recursos técnicos y formales novedosos y exigentes para el lector. Preguntado sobre el origen de esa etapa y de su compromiso con la escritura, Vargas Llosa comenta que todo arrancó de una gran pasión infantil por la lectura, pasión luego convertida en impulso de escribir y, a partir de 1958, en una decisión firme de consagrar su vida a la literatura. A propósito de "Conversación en La Catedral" (1969), la novela fundamental de este periodo, el profesor Peñate lee una de las "mejores" críticas literarias de la época sobre ella: el Informe de censura

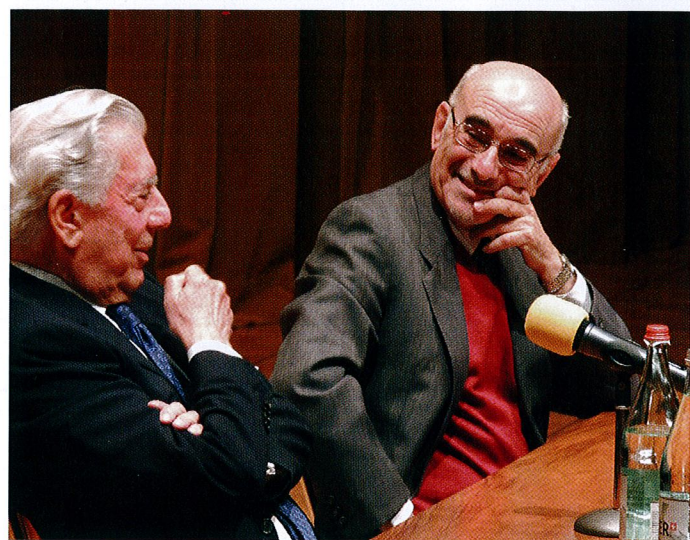
que intentó prohibir el libro por su ideología, su erotismo y la posibilidad de que el lector relacionara la crítica al régimen dictatorial peruano con la situación española. Todo ello no impedía reconocer que la novela poseía una gran calidad literaria (el censor la detallaba con precisión), aunque contenía un exceso de extranjerismos y de vocabulario hispanoamericano...

Los años 1980-1990, correspondientes a la segunda etapa, abarcan desde "La guerra del fin del mundo" (1981) hasta "La Fiesta del Chivo" (editada en 2000), con obras tan notables como "Historia de Mayta" (1984) o "Lituma en los Andes" (1993), y amplían el escenario al continente americano, al mismo tiempo que muestran el desencanto del autor por los movimientos revolucionarios y atenúan el virtuosismo formal de la primera etapa. Vargas Llosa insiste en la extraordinaria experiencia que supuso para él la preparación de "La guerra del fin del mundo": descubrir el nordeste brasileño a través de un libro de historia que se leía como una novela ("Os Sertões", 1902) y que le impulsó a conocer ese territorio y a componer una de sus narraciones más ambiciosas inspirándose libremente en el texto de Euclides da Cunha. Cuestionado por la aparición reiterada en esta fase del sargento Lituma, un personaje que recorre

casi toda su narrativa, su creador admite lo misterioso de su presencia: se le impone, acaso por su utilidad, aparece y desaparece por esos caminos misteriosos de la creación... Él no lo puede explicar: quizás sea un buen tema de reflexión para psicólogos.

La última etapa, desde el principio de este siglo hasta la actualidad, empieza con "El paraíso en la otra esquina" (2003) y llega hasta "Cinco esquinas" (2016). El escenario es ahora planetario, por ejemplo, en "Travesuras de la niña mala" (2006): París, Londres, Tokio, Lima, Madrid, sur de Francia. Vargas Llosa se detiene ampliamente en "El sueño del celta" (2010), obra que narra la explotación de la población congoleña por el rey Leopoldo II de Bélgica, responsable de un genocidio que la historia parece haber olvidado, y también la de la Amazonía, como en la anterior, por una codicia disfrazada de tarea civilizadora. El irlandés Roger Casement, protagonista y denunciante de ambas situaciones, es un personaje interiormente rico y complejo, que bien merecía una novela. Como en otros casos, nuestro autor parte de una creación anterior: aquí se trata de "El corazón de las tinieblas" (Joseph Conrad, 1899), estremecedora representación de la capacidad humana para la degradación y la violencia.

El acto de la tarde propuso una conferencia-coloquio en la que Mario Vargas Llosa, contestando a preguntas del Profesor Julio Peñate, recorrió su vida literaria y su nutrida bibliografía.



El Aula Magna de la Universidad de Friburgo se llenó de público mayoritariamente hispano y procedente de toda Suiza, para escuchar a Mario Vargas Llosa conversar con su anfitrión el Catedrático de Literatura española e hispanoamericana de la Universidad de Friburgo, Julio Peñate.

Vargas Llosa se refiere también a su pasión desde muy joven por el teatro, culminada, tras una decena de creaciones, con "Los cuentos de la peste" (2015), obra en la que todo un Premio Nobel como él, de 78 años, se atreve encarnar uno de los personajes principales (lo que supone, además, interpretar cinco papeles diferentes): con toda sencillez, él lo considera un excelente desafío y una experiencia formidable. Recuerda, después, su entrada en *La Pléiade* (2016): saber que iba a ser publicado por esta mítica colección literaria le produjo más alegría que la noticia de haber recibido el Nobel (y no es coquetería). Se evocan, finalmente, algunos de sus ensayos, en especial "La civilización del espectáculo" (2012), libro muy crítico con la cultura del entretenimiento que, según el entrevistador, adelantaba lo que está sucediendo actualmente con las elecciones de ciertos países.

El profesor Julio Peñate Rivero recuerda una de las justificaciones básicas de la literatura, según Mario Vargas Llosa: la ficción literaria nos permite vivir múltiples vidas que enriquecen la nuestra y nos compensan de llevar una sola existencia. Gracias, pues a nuestro autor, por todas las vidas que nos aporta en cada una de sus obras.

El acto concluye con palabras de agradecimiento del profesor Peñate al Embajador del Perú, don Thierry Roca-Rey Deladrier, y al de España, don Bernardo de Sicart Escoda, por su colaboración en la acogida del nuevo

Dr. Honoris Causa y por ofrecer, respectivamente, un pisco sauer y un vino español (ambos excelentes: "quien los probó, lo sabe"), servidos al finalizar el acto a la nutrida asistencia en el Hall de honor de la Universidad. **MH**

Vista parcial del aperitivo ofrecido por las Embajadas del Perú y de España, reflejando la doble nacionalidad del flamante Doctor Honoris Causa: Mario Vargas Llosa.

